

RAZON DE



LA GUERRA EN- TRE PORTUGAL, Y LAS PRO- vincias vnidas de los Paizes baxos: con las noticias de la causa de • que ha procedido.

*Translacion del papel que en lengua Portuguesa
se imprimió en Lisboa este
año de 1657.*



ARECE que con razon se
admirará el mundo viendo
romperse del todo la guerra
entre Portugal, y los Estados
de las Prouincias vnidas, quan-
do la restitucion de Rey Por-
tuguez deuiera restituir la a-
mistad antigua entre estas naciones, y el reciproco
interéz las obligaua a nueua aliança contra el com-
mun inimigo, tanto mas formidable, quanto mas
encubierto. El hallarse Portugal occupado con
inimigo tan poderoso, es harta demonstracion de
A que

21,246

que no tomaría otra guerra, sin ser forçado. Mas para los que desean saber particularmente la causa, se hará relacion de la substancia della, con la verdad que no puede negarse entre tantos testigos de vista: y con su conocimiento, se dexa la justificacion de cada vna de las partes a qualquiera juicio sin passion.

Acclamado en Portugal el Serenissimo Rey Don Iuan IV. juntamente con la nueua de su restitution embió orden a las partes Ultramarinas desta Corona para no proseguirse la guerra que se hazia a las Compañias de Holanda, sobre lo que auian tomado mientras El Rey de Castilla ocupara este Reyno. Porque auiendo cessado la causa de la inimizad, y acrecido razones para vna estrecha liga, todo se compondria suauemente. Executose este mandato con tanta puntualidad, que el Marquez del Montaluan Vi Rey del Brazil trocò luego en cortesias, y presentes las tropas con las quales tenia en grande aprieto los Holandezes de Pernambuco; y Sancho de Faria Capitan Maior de las Naos de la India, encontrandose con naos Holandezas en aquellos mares, y queriendo recibirlas como amigas, fue muerto sin resistencia por la confianza que dellas hizo.

En el mismo tiempo, y con el mismo intento embió El Rey a los Estados Generales Tristán de Men-

Mendoça Hurtado por Embaxador. Y porque las occupaciones del nuevo estado no dauan lugar a assentarfe vna paz perpetua , acordó treguas generales por diez años en 12. dias del mez de Junio de 1641. declarando que en Europa comenzarian desde luego : y fuera de Europa luego que la publica manifestacion dellas llegasse a aquellas partes; como se vè de las palabras de los articulos 1. 2. y 8. concebidas, y escritas por el dicho Embaxador con la sinceridad que prometia vn tratado de buena fé, y las demonstraciones con que los Estados por acto de 5. de Março del mismo año (aun antes que el Embaxador llegase) auian determinado embiar vna armada en ajuda de Portugal , como embiaron , y contribuir cada año con buena suma de florines.

Pero la Compañia Occidental con animo contrario a estas apariencias , despacho luego auiso al General de su armada Pie de palo , que andaua en la America, para que tomasse lo que pudiesse, aprovechandose de la ocasion que le offerecia en la confucion del Reyno con mudançatan subita.

Fue Pie de palo sobre Angola, que hallò sin preuencion en confiança de las treguas que ya alla estauan publicas: y haziendolele protetto con el derecho dellas, respondiò , que no tenia de los suyos

al auiso: inuadio, y tomó la Ciudad de Loanda: y des-
pués de estar en ella, no pudiendo ya negar que
la aia tomado en tiempo inhabil, dixo, que, sup-
uesto auerla tomado, no podia ya dexarla sin or-
den de sus maiores: y que mientras no llegaua, po-
dia el Governador Pedro Cesar de Menezes, con
los Portuguezes, que andauan diuididos, a quar-
telarse en el Bengo (lugar poco distante) con sus
bienes, y familias pacíficamente. Assi lo hizieron;
y estando correspondiendose, y banqueteadose
de parte aparte como amigos, dieron los Holan-
dezes vna noche sobre los quarteles de los Portu-
guezes, matando muchos, llevando preso al Go-
uernador, y todo quanto hallaron que fue de gran-
de precio; y con la misma infidelidad, auiendo ya
años que la tregua corria, sitiaron la fuerça de Ma-
çangano, & hizieron todo lo demas que pudie-
ron.

Del mismo modo, y contra los mismos protes-
tos de la tregua ya publica tomaron en la Isla de S.
Thomé la citadela dela Ciudad: y en el Marañon la
Ciudad de S. Luis con peor titulo, porque confes-
sandose amigos, pidieron hospicio por pocos dias
para proueerse de cosas necessarias, y siendo rece-
bidos con solennès honras, al tercer dia se alçaron
con la Praça, embiaron preso para el Recife al Go-
uernador que murió en la mar: al Prouedor ma-
ior.

ior embiaron para Holanda, y a los principales habitantes para Indias de Castilla.

Sabiendo El Rey de Portugal estos Incessos, en vez de hazer en sus Puertos la represalia que se pronosticaua, embió a Holanda nuevo Embaxador Francisco de Andrada Leitão (porque Tristán de Mendoça, que auia celebrado las treguas, era retirado de mucho antes) buscando remedio en la misma fé de de que pudiera desconfiar. Los Ministros de la Compañia se escusauan con la pretendida ignorancia de las treguas: però la razon obligó a los Estados Generales a dar por vezes esperança de restituicion, que jamas llegaron a effectuar; tan violentas eran en contrario las diligências de los interesados, que proueiendose por los Estados Generales en 5. y 29. de Julio de 1642. y por otros actos, que con efecto fuesse restituido vn nauio Portuguez llamado Espirito Sancto con su carga, que auia entrado en la Paraiba, y otro que auia entrado en el Marañon despues de la tregua, y con palabra de amigos, jamas pudo conseguirle la execucion; mas antes se continuauan nuevas presas de innumerables vaxeles en las partes del Brazil, y de Europa; y la Compañia Oriental despues de auerse publicado en la India aquella tregua, y otra que alla se celebrò, tomò en Ceilan la Ciudad de Negumbo, matando grande numero de Portuguezes, y muchos

y muchos dellos a sangre fria. Cançado aquel Embaxador de tantas de moras, pidió al Rey que le excusasse de aquel negocio : y Su Magestad le embió a otra parte.

Con todo esto confiado El Rey en la justicia de la causa, embió otro Embaxador Francisco de Sousa Coutiño. Quasi en los principios de su Embaxada se restituieron los Portuguezes del Maranhão sin ayuda de Portugal por fuerça de armas. Despues se restituieron los de Sancto Thomè, siendo instrumento principal la enfermedad de la tierra que mata los estrangeros. Vltimamente acaecieron las reuoluciones del Brazil; cuya causa, y progreso fue como se sigue.

Retirado a Holanda el Conde de Nazau , que gouernaua en Pernambuco , caieron los soldados, y Ministros de la Compañia en tanta dissolucion contra los habitantes Portuguezes, que lo menos era tomarles sus haziendas : delitos cometian que causa horror a la memoria su inhumanidad, y no es licito referirlos por la decencia de quien los padecia, y aun de quien los executaua. Tal fue la desesperacion en los miserables que desarmados, y sin poder alguno se resoluieron a morir, pues parecia imposible libertarse. Con vn furor valeroso retiraron los Holandezes a las Plaças fuertes maritimas, haziendose señores de la campaña: y embiando a
pedir

pedir socorro a la Bahia, vioſe el Gouernador Portuguez Antonio Teles de Sylua , perplexo entre el tumulto de los Ciudadanos , que querian ayudar a ſus amigos, y deudos, y entre la obediencia al Rey que le encargaua la obſeruancia de las treguas. Finalmente ſe reſoluiò en el medio de embiar algunas compañías con inſtruccion de procurar acuerdo con que los leuantados ſe quietaffen (ni por eſta manera pudo euitar lá deſgracia del Rey, que, deſpues de informado plenariamente, le mandò venir preſo del gouierno , y muriò ahogado). Pero ellos reſolutos no admitieron platica de conciertos que auia de guardar la perfidia que tenían experimentada ; antes con nueva reſolucion embiaron menſageros a el Rey , para alcançar ſocorro, o declararle que luego ſe entregarían a qualquier otro Principe. Vioſe el Rey entre las extremidades o de parecer que offendia la tregua , o de eſcandalizar todo el Reyno, que imploraua fauor para ſus naturales: eſcogió el miſmo medio de defenderlos, y juntamente procurar reduzillos ; però cada dia ſe dificultaua mas la reduccion.

Los Eſtados Generales, dexando las vias ſuaues que en tales caſos dan el mejor remedio, apreſtaron vna poderoſa armada para el Brazil. El Embaxador Francisco de Souſa , anteviendo las prejudiciales conſequencias deſta reſolucion , pedioles con inſtan

instancia que desistiesen della, y que les prometia restitucion de las tierras de que auian sido echados, y offreciose a ir en nauios Holandezes al Brazil para effectuarla. Però los Estados mal satisfechos desta promessa, o por no darle credito, o por no perdonar la vengança, embiaron no vna, si no dos armadas.: que llegaron al Brazil con tanta presuncion de inuencibles, que los soldados desembarcaron, y marcharon cargados de hierros con que dezian que auian de atar los Portuguezes cautiuos; excesso que se entiende fue causa de castigar los Dios, porque en dos batallas campales fueron vencidos, y muertos la maior parte por numero de Portuguezes mucho inferior con tal facilidad, que bien se ha visto peleaua contra ellos fuerça mas que natural. Aun despues embiaron tercera armada sobre la Bahia, plaça del Rey, en la qual no podian pretender algun derecho; però sin mejor sucesso se ha retirado: solo con la noticia de que partia otra armada de Portugal a hazerle oposicion. Con tantas armadas se irritaron mas los animos de aquellas gentes, y totalmente se impossibilitò su reduccion a concierto; y porque el Embaxador empegó a insinuarlo assi a los Estados, el dolor, y arrepentimiento que tuuieron de no auer acetado lo q el auia offerecido, se cōuertio en odio diziendo que ya impossibilitaua lo que auia prometido

metido, sin que advertiessen la causa que para esto auian dado. Y sabiendo El Rey que estaua mal visto de los Estados, occupole en la Embaxada de Francia, y embiò en su lugar por Embaxador Antonio de Sousa de Macedo.

Estuuò el Embaxador Antonio de Sousa algunos meses sin tener audiencia, cerrandose la puerta a toda composicion; mas, como el exemplo del Principe es la regla de los subditos, dissimulaua este aggrauio del derecho de las gentes, y attribuia la tardança a occupacion de otros negocios, ò a violencia de la fortuna, que se apostaua a encontrar esta paz. Alfin la paciencia alcançò audienciã, y se ha entrado en conferencias, en las quales el Embaxador, por concluir sinceramente tratado tan prolixo, despues de traelles a la memoria lo que se auia passado: las dilaciones, y repulsas, que se auian sufrido por el interez de no llegar a rompimiento: representoles quan voluntariamente sus Ministros por sus violencias perdieron aquellas tierras, y la impossibilidad que auian causado de restituicion: mostroles los inconuenientes que auia en querer sustentar solas las fuerças maritimas que aun occupauan: y por ellas, y para satisfaccion de la Compañia, y paga de los daños a los interessados cffereció grandes summas de dinero; y finalmente buenas commodidades en el comercio, empleo, y lucro

de sus nauios para vtilidad general de las Prouincias. Quien viere lo que ha offerecido (de que se imprimió vn papel) conocerà el animo del Rey de Portugal, para la paz; però no comprehēderà la razon que podria auer para desechar tan auentejados partidos.

Nada ha bastado; dixeron que no querian tratar mas: rompiendo en amenazas. Hizo el Embaxador nuevas instancias, diziendo que a las amenazas no respondia, porque ni la generosidad de su Rey, ni la prudencia de sus Ministros, ni la modestia de su officio admittia semejante disputa: y queria confesar quanto, cerca de las fuerças de vna, y otra parte, publicauan apassionados que tenian visto las diligencias de su Rey para la paz, y no su resolucion para la guerra. Pero dezia que Portugal auia hecho todo lo possible por alcançar la paz, con paciēcia, con cortezia, y con promessas: si no se contentauan con menos que con vn imposible, la defensa era natural: no auia cosa mas justa, que la necessaria, las armas eran piedosas a quien no tenia esperanza, si no en ellas; otra vez les pedia considerasen el negocio con madurez digna de Ministros superiores de vn tal Estado: Si deue estudiar mucho el juez para juzgar vna sola causa, y el medico para tratar de vn solo enfermo, mucho maior estudio era menester para caso de q̃ pendian tantas haziendas,

y tantas vidas: y si no se contentauan de los medios que auia offerecido, remitia a su justo arbitrio, como a mediator, otros qualesquiera, exceptuando lo imposible de la restituicion de tierras. Nada quisieron oyr; recogiose a Portugal.

Entendiose generalmente que con la despedida deste Embaxador (que fue en Iunio de 1651. auiendo durado la pretension de tres Embaxadores diez años) romperia Portugalla guerra, de la qual era el primer golpe prohibir en sus puertos el comercio tan vtil a aquellos Estados, lo qual preuiniendo algunos de sus Mercaderes trataron con el mismo Embaxador, que por el passaporte de cada nauio darian cierta contribucion que haria grande summa, al exemplo de lo que en tiempo del Rey de Castilla pagauan los que venian a buscar sal. Mas El Rey con animo todo Real, sujetando las passiones de la naturaleza a la templança de la dignidad, parece que de offensas sacaua ocasion de fauores, y que en el incentivo de la ira se pacificaua mas: y assi, despreciando todo dinero, a todos los nauios admitió como de antes: de manera q en lo q les conuenia tenian paz, y en lo q les conuenia tenian guerra; tomando las presas quepodian, haziendo en la India hostilidades, hasta ganar la mejor parte de Ceilan: arbitros finalmēte de lo q querian.

Estádo las cosas en estos terminos, nõ brò El Rey

a Saluador Correa de Sà , y Benauides por Gouvernador de Angola , como siempre , aun despues de occupada la Ciudad de Loanda , auia nombrado otros para Gouvernar el restante de aquel Reyno. Quiso el Gouvernador desembarcar, y habitar en lo que era pacifico de Portugal fuera del distrito de los Holandezes; però ellos, que todo querian, no se lo consentieron: y viendo esto Saluador Correa de Sà, con impaciencia generosa , mudando el intento , inuestió la Ciudad , y en pocos dias la rendió, con todo lo demas, q los de la Compañia possieian en aquellas partes.

Acabados los diez años de treguas , quando ya no podia auer duda en tomarse lo que se pudiesse, los Portuguezes del Brazil asistidos por la mar de algunos baxeles de la Compañia General del comercio que se formó en Lisboa , conquistaron el Recife: con lo qual se rendieron todas las otras placas que los Holandezes tenian en aquel Estado. Mas ni por esta ventaja dexò El Rey de solicitar la paz con el mismo cuidado, Y porque no pudo conseguirla por dos vezes que a Lisboa vinieron Diputados de Holanda, determinò mandar nueuamente Embaxador, sin reparar en el escandalo de lo mal que tantos passados auian sido respondidos. Fue Dios seruido llevarlo quando resoluió esto; y la Reyna Regente , luego que tomò el Gouierno ordenò

denò al Agente que tenia en Amsterdam que significasse a los Estados que con el mismo desseo de paz embiaria luego a tratar della. Y mientras, por causas vrgentes que en el Reyno sobrevinieron, no partia el Embaxador para concluir la, nombrò por Embiado Feliciano Dourado, porque el negocio se adelantase sin perder tiempo. El Rey Christianissimo zeloso, y desseofo de obuviar la guerra, y de ver concordés sus confederados offereció su mediación que fue acutada por ambas partes.

No partiò el Embiado, porque llegó noticia de que los Estados querian embiar vna armada a la Barra de Lisboa, y en ella Commissarios con proposiciones altiuas, pidiendo en dias limitados la concession dellas, y no concediendose, declarar, y començar luego la guerra. Negociacion del Embaxador Castellano, que en la Corte de la Haya tiene grande faccion, y representò que estando Portugal inuadido por numerosos exercitos de Castilla (como sus Ministros esparfieron por toda Europa) seria forçado a conceder quanto se le pidiesse. Parece que los Estados se olvidaron de las Maximas en que sus abuelos fundaron la libertad de que gozan: y assi, dando credito al inimigo disfarçado, acetaron el presente del Cauallo Griego. En Bruselas dixo Antonio Brun, yendo a aquella Corte por cierto negocio, de Holanda a donde era Embaxador

dor de Castilla, que la muerte del vltimo Principe de Orange, que auia acaecido pocos dias antes, valiera mas a su Rey, que vencer muchas batallas; y con mas razon se puede dezir, que pocos años de asistencia de Embaxador de Castilla en Holanda perturbarà mas las Prouincias, que los ochenta años de la guerra passada. Bien se sabe quantas sizanias aquel Embaxador fomentò entre los mismos Estados despues de la muerte de aquel Principe; el que de presente assiste en la misma Haya las fomenta contra Portugal, entendiendo bien que la maior guerra que puede hazer a los Estados, es separarlos de los contrarios de Castilla; y principalmente de Portugal que la hiere en el coraçon quando los otros podran solo hierirla en las extremidades; que fue la causa porque El Rey de Castilla no simulò paz con los Estados sino despues que perdió Portugal.

Alfin los Estados se dexaron persuadir a que, ya que sossegadas las guerras de DanZiK, y las sospechas de Francia, quedauan ociosos los nauios que tenian armados, se aprouechassen dellos contra Portugal, deferiendo a los ruegos de los interessados en la Compania Occidental; en la satisfaccion de los quales han librado la maior conueniencia desta guerra:

guerra ; y porque entendieron bien que las proposiciones pedidas por la dicha Compañia non eran admisibles , y assi no se concluiria tratado : no embiaron a el persona del Estado, mas solamente hombres particulares de la misma Compañia , con la formalidad de Carta de creencia.

Llegò el General Opden con 14. nauios a anchorar vn poco fuera de la barra de Lisboa , como amigo , y como atal le embió El Rey a visitar con el refresco ordinario. Ally aguardò que el General Ruither viniesse juntarse con mas diez y seis nauios del Mediterraneo. Desembarcaron los Commissarios ; y pidieron audiencia de la Reyna, que se la concedió passados quatro dias. En ella, en vez de hablar , leió vno dellos en lengua latina un papel , en cujo principio dauan de parte de los Estados a la Reyna el pezame de la perdida del Rey defunto , y auspicauan al nuevo Rey feliz Imperio : y luego con differente estylo començauan su negociacion por quejas , pidiendo la respuesta en plazo de 14. dias , por terminos tan escandalosos a los Circunstantes , que pudiera suceder vna desgracia , si no la atajara la presençia, y prudencia de Su Magestad, que benignamente aceriò de la mano el papel, y otro de propuestas que contenian en substancia.

Auer

Auer de restituirse a la Compañia Occidental todas las tierras , Capitanias , Provincias , Ciudades , y fuerzas en el Brazil entre el Rio de San Francisco de la parte del Sur , y la Provincia de Searà inclusivamente de la parte del Norte.

Y que assi misma le serian restituídas todas las maquinas , y piezas de artilleria que los Portuguezes tomaron en el Recife , y en otras fuerzas sitas en dichas Provincias , y se les entregarían todas las municiones que en ellas vniessse al tiempo de la restitucion.

Que los Vassallos de los Estados Generales occuparian de nuevo sus Ingenios , cajas , tierras , & otros bienes , que se les auian quitado , haziendose luego entregar de qualquiera persona que los tuuiesse.

Que los Portuguezes del Brazil darian a la Compañia mil boyes de carro , mil vacas , trezientos cavallos , y seiscientas ouejas en seis años.

Que los Portuguezes que auian viuido en tierras sujetas a la Compañia , y dellas se auian absentado , pagarian todo lo que deuiesse a la dicha Compañia . Y tambien los Holandezes pagarian a los Portuguezes reciprocamente .

Que los Portuguezes , que no quiziesse quedar se en las tierras que auian de ser restituídas , podrian hazerlo , no llevando dellas bienes algunos , mas dexandolos ally vendidos.

Que los dichos Portuguezes pagarian a la dicha Compañia Occidental seiscientos mil florines en siete meses , y treze mil caxas de açucar en treze años.

Item,

Item, que a la dicha Compañia serian restituidas todas las Ciudades, lugares, fuerzas, y domicilios que aua tenido en la costa austral de Africa, con todo lo que los Portuguezes hizieron, o edificaron en ella despues que la tomaron a la Compañia; lo qual se entenderia de quatro hasta treze grados inclusiuamente.

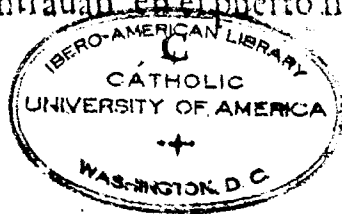
Que a los Portuguezes quedarian en aquella parte los lugares Mediterraneos, que posseian el año 1647. y queriendo comerciar, pagarian a la Compañia los derechos que pagarian los moradores de Holanda.

Que los dichos Portuguezes comerciantes podrian llegar con sus naos a qualesquiera puertos, como no fuese el de Loinda, però que por solo este puerto podrian sacar los esclauos.

Item, que seria restituida a la Compañia toda la Isla de Santo Thomé, con sus fuerzas, y castillos, con qualesquiera cosas que los Portuguezes vuisen hecho, y edificado en dicha Isla, y costa Septentrional de Africa, despues del año de 1642.

Que todos los prisioneros de parte a parte serian restituidos, y perdonados de todos sus delitos, exceptos Theodoro Hooch Stracken, y el lugar Teniente de Coronel Nicolas de Nicolas.

Por el exceso destas peticiones, y articulos se conociò luego el animo que trahian, y se confirmò con que el general Opdon corria las embarcaciones que entrauan en el puerto hasta año para-



pararse de los Castillos; y assi se dudó entrar en conferencias sin esperança. Y pidiendolas los Comissarios, se les respondió que se harian si tenian poder para moderar aquellas propuestas: porque si no le tenian, seria infructifero el tratar. Dixerón que tenian poder para todo lo que seria justo: y con esto Su Magestad nombró personas para conferir.

En la conferencia primera se les representò que se reparaua mucho en que auiendo los Estados acetado la mediacion de Francia, y estando el Ministro de Portugal de partida para la Haya, a donde estaua el Embaxador de Su Magestad Christianissima, tomassen los Estados esta nueva resolucion de embiarlos aqui con mano armada. A lo qual respondieron que los Estados no desistían de la dicha mediacion, y que en esta Corte podia hazerla el Embaxador Christianissimo, que està en ella.

Paslose a tratar de las propuestas, principalmente de lo tocante a la restituicion de tierras, y plaças: y mostroselos, que (de mas que eran de Portugal por legitimo titulo) el restituirse no era compatible con la religion, entregando Iglesias, y Pueblos Catholicos Romanos, a quien no lo es. Contenia impossibilidad de hecho por la repugnancia que hazian los habitantes de aquel Estado

tado, y aun los de este Reyno: era contra la prohibicion de derecho, que no permite enagenarse patrimonio en la minoridad de los Reyes. Replicaron los Commiffarios con exemplos de Principes Catholicos, que por el bien de la paz dexaron tierras a otros que no lo eran: y que la restituicion de las que pedian no era imposible, antes facil, cõ solo El Rey sacar dellas la gente de guerra. Respondiõseles que la dexacion que hizieron aquellos Principes fue de tierras confinantes suias, y sujetas a hostilidades, y en partes a donde la libertad de consciencia no es cosa estraña, de las quales no podia hazerse argumẽto para la restituiciõ de tierras, que jamas admitieron libertad de Religion, y viuen pacificas, y remotas en nuevo Mundo, adonde Su Magestad no puede tener plenaria coaccion: el sacar dellas las guarniciones solo serviria de perderlas, y entregarse los moradores a otro Principe, pues, que son mui valientes, y jamas consentiràn dominio de los Estados, de quien en las haziendas, vidas, y honras han recibido tan greues injurias.

Los Cõmissarios (parece q̃ reconociendo parte destas razones) offrecierõ buenas propuestas q̃ llamaron moderadas: alargãdo mas siete dias el plazo limitado. En estas propuestas *desistierõ de la restituiciõ de la Isla de S. Thomé, y de Angola, cõ q̃ en ambas partes eniessen libre comercio, y q̃ en la costa de Africa junto al Seno*

de Soto, o junto al Rio Coança, o Rio Lucala pudiesen edificar una fuerza. Pero de la restitución de las tierras del Brazil no desistieron; solamēte reduzieron la petición de las otras cosas, a que se les diese tres millones de florines en dineros, y a pagar en ocho años. Respondiēdoles, que, como del todo no desistían de la restitución de tierras, no cessaua la impossibilidad que se les aia representado: por lo qual deuan proponer medios practicable; y siendo tales, Su Magestad, por el desseo que tenia de la paz, mandaria tratar de ellos a toda costa.

Sobre esto se ha conferido con muchas razones, aplicando Monsieur de Comīnges Embaxador de Francia su mediación con toda diligencia, e industria, y quiso asistir a la vltima conferencia. En ella apuntó vno de tres medios. 1. que se propusiesen otros qualesquiera articulos, exceptuando restitución de tierras, si los Commissarios trahian poder para ello. 2. que, si los Commissarios no tenían tal poder, embiasse Su Magestad vn Embaxador a Holanda, que con los Commissarios que los Estados nombrarian, mediando vn Embaxador de Su Magestad Christianissima, y otro del Protector de Inglaterra, acomodassen estas diferencias, y celebrassen vna buena paz. 3. que, quando esto tuuiesse inconueniente, se escogiesse vn lugar de Francia en que se juntassen Ministros de ambas partes

partes , y de Su Magestad Christianissima , y del Protector de Inglaterra , para que entre si, conformandose los vnos, y mediando los otros, se ajustasen precisamente en tiempo limitado. Por parte de su Magestad se acetò cada vno destos medios , dexando qualquiera dellos a la eleccion de los Commissarios : los quales respondieron que no podian acetar medio alguno sin restitucion de las tierras. Y por mas que el Embaxador (mal satisfecho) instò con razones; que, esto suppuesto , se escusaua mediacion, pues su effeto no era otro si no moderar el rigor de las propuestas , no quisieron los Commisfarios moderarse.

Sobre todo lo referido Su Magestad La Reyna Regente , porque ninguna diligencia faltasse, mandò comunicar la materia a todos sus Consejos, y Tribunales: y, siendo compuestos de tantos Ministros, ninguno vao que constantemente no dixesse que todos querian morir por la tierra que ganaron sus passados ; haziendo recuerdo a Su Magestad de que en ningun tiempo, y menos en la minoridad del Rey , podia disminuir el patrimonio de la Corona. El mismo voto se hallò en personas particulares que conocen los animos de los del Brazil; con circunstancias, y otros impossibles que no se pueden referir.

Finalmente, no bastando razon, promessa, me-
dio,

dio ; ni diligencia para mouer los Commissarios del intento que trahian de guerra , recorriendo siempre a falta de poder quando se hallauan atajados en razones , se despidieron diziendo que queriã guerra. Que remedio ai contra la fuerça si no la fuerça ? no ai que consultar en lo que no puede ser de otra manera. La necesidad no tiene ley, ni admite consejo ; dissimulose la offensa quanto fue decente: offreciose por la paz , quanto fue licito : hizose por escusar la guerra quanto fue posible; y el contrario se muestra sordo a la justicia, continua em tomar , y pide la vitoria por concierto: en tal caso , no sufrir violencias es precepto de la razon a los Doctos, de la necesidad a los Barbaros, de la costumbre a las Gentes, de la naturaleza a las fieras; y pueden los Portuguezes dizir con el Valeroso Macabeo: *Ni tomamos la tierra agena, ni retenemos lo que no es nuestro ; mas la herencia de nuestros Padres , que por algun tiempo fue posseda injustamente por nuestros inimigos , y nosotros teniendo tiempo nos auemos restituído a la herencia de nuestros abuelos .* Esperamos que el Dios de los exercitos , que conoce los coraçones , y razon de ambas partes , peleará por la justicia.

F I N I S.

